

ANTONELLA ROMANO

IMPRESIONES DE CHINA

Europa y el englobamiento del mundo (siglos XVI-XVII)

Traducción de
Alicia Martorell Linares

Marcial Pons Historia
2018

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN	11
NOTA DE LA AUTORA A ESTA EDICIÓN	13
INTRODUCCIÓN. LA TIERRA ES UNA ESFERA: EUROPA Y SUS INDIAS	15
Misioneros y chinos.....	17
China y el mundo	21
Ciencias y conocimientos	28
CAPÍTULO 1. UN NUEVO ORDEN DEL MUNDO EN EL SI- GLO XVI.....	33
Las palabras y los lugares: los conocimientos espaciales	35
En las fuentes de las Indias	38
Recoger, archivar, publicar mundos lejanos	43
Autoridades anteriores.....	47
Cuando la tierra se convierte en globo.....	49
CAPÍTULO 2. CHINAS IBÉRICAS.....	57
China, en los confines del Estado da Índia	60
La China de Mendoza: ¿un alegato de papel?	66
Del Imperio del Centro y de su conversión posible.....	75

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO 3. ¿CONQUISTAR LA CHINA?	81
La embajada japonesa: ¿una contraofensiva jesuita para la evangelización de Asia?	83
«Na carta viva»: cuatro japoneses en Roma	91
La globalidad a finales del siglo XVI	97
El horizonte chino de las Indias Occidentales	101
 CAPÍTULO 4. EL CAMINO CELESTE DE RICCI	 109
Cuando el hábito hace al monje	109
La larga marcha	112
Letras y cifras	115
En un principio estaba la lengua	119
El crédito de los mapas	124
Meditaciones cartográficas	130
 CAPÍTULO 5. ¿UNA CHINA JESUITA? EL MO(NU)MENTO TRIGAULT	 137
China de nuevo en el centro del mapa	140
El sentido de la conversión	143
Una autoría compleja y lo que ello supone	150
¿Un misión cumplida?	162
 CAPÍTULO 6. LAS INVASIONES TÁRTARAS	 167
Crisis en China, controversias en Roma	169
Entre Ming y Qing	177
De la guerra	187
De los astros	194
<i>Post-scriptum</i>	200
 CAPÍTULO 7. TÁRTAROS, PERO NO BÁRBAROS	 205
Un atlas para China	207
Las fuentes de los conocimientos cartográficos	213
El mercado cartográfico europeo	218
De la conmensurabilidad de los espacios y de los tiempos	223
Los chinos y los tártaros: ¿una historia o dos?	230
 CAPÍTULO 8. LA ENCRUCIJADA MEXICANA. JUAN DE PALAFOX Y LAS ÓRDENES MENDICANTES DE MANILA	 239
Meditaciones palafoxianas	240

	<u>Pág.</u>
El sueño de una China sin jesuitas: la conexión dominica	248
Defensa e ilustración de la China romana: Kircher sinólogo	252
La historia de Palafox y el alegato de Navarrete.....	256
 EPÍLOGO. 1688: EUROPA, LA CHINA Y EL MUNDO	 263
Bajo la capa estrellada de la astronomía.....	264
Amenazas sobre la «oficina de correo para China»	272
 NOTAS.....	 279
MAPAS.....	341
ILUSTRACIONES	347
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	359
CRÉDITOS DE LAS ILUSTRACIONES.....	415
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	417

NOTA SOBRE LA TRADUCCIÓN

La aparición en el subtítulo de este libro de un término que no existe en lengua española, ni tampoco en francés, exige por parte de la autora una justificación para evitar que alguien pueda pensar que es un mero capricho.

Esta obra tiene por objetivo describir una empresa historiográfica y en particular su inscripción en las grandes corrientes que la alimentaron, y sobre todo su deuda con la historia global. Aunque para el periodo que nos ocupa, es decir, los siglos XVI y XVII, ya se habían utilizado términos como «globalización» o «mundialización», junto con el adjetivo «primera», para indicar el carácter inaugural de este momento en la historia global, he preferido hablar de *englobamiento*.

Con este término intento arrojar luz sobre un proceso en el que doy prioridad a los actores en lugar de calificar con él una época. Este libro estudia un conjunto de actores bien localizados. Instalados en los márgenes ibéricos de Europa, dan la vuelta al mundo siguiendo rutas marítimas diferentes, al cabo de las cuales se encuentran: a finales del siglo XVI, españoles y portugueses, que habían salido en direcciones opuestas, acaban coincidiendo frente a las costas chinas. Las vías por las que intentan englobar el mundo en un sistema de coordenadas que comparten, primero espaciales y después sociales, políticas y culturales, los llevan a experimentar por primera vez un globo terráqueo que coincide finalmente con la ecúmene. A partir de esta experiencia se impone la necesidad de volver a cuestionarnos la organización y la producción de sus saberes.

Si bien las conexiones entre continentes o regiones del mundo ya eran densas antes del siglo XVI y de la emergencia de Europa, la noción

de englobamiento permite hacer patentes las formas particulares de las conexiones construidas por el espacio ibérico. Subraya el hecho de que son un desarrollo progresivo e invita a considerar las configuraciones que las han activado. Intenta, finalmente, captar las transformaciones profundas que afectaron a las modalidades, los objetivos y los resultados de la producción europea de conocimientos, alejándose definitivamente del esquema basado en la difusión que ha caracterizado durante tanto tiempo la historia de las ciencias cuando se planteaba su escala global. El análisis del englobamiento del mundo en la Europa de la Edad Moderna descansa en un proceso localizado, cuyo objetivo precisamente es enfatizar desde dónde miramos las cosas, muy especialmente cuando la escala es global.

Espero que la elección de este *barbarismo* pueda facilitar su lectura.

Antonella ROMANO

NOTA DE LA AUTORA A ESTA EDICIÓN

Con todas sus imperfecciones, este libro es la síntesis de muchos años de trabajo, demasiado intermitentes en mi opinión, que han desembocado en un manuscrito inédito publicado en francés en 2016. Mis primeros agradecimientos son, por tanto, para Sophie de Closets, Antoine Lilti y Pauline Labey, de la editorial Fayard.

De los primeros interlocutores a los más recientes, de la historia de las matemáticas a la del englobamiento del mundo, la ruta fue larga y estuvo llena de múltiples desvíos que favorecieron el diálogo, en diferentes lugares y en diferentes contextos, institucionales o no.

Quiero recordar aquí a los colegas y amigos, estudiantes, doctorandos o posdoctorandos, con los que debatí algunos de los aspectos de este proyecto en mis seminarios del Instituto Universitario Europeo de Florencia (IUE) de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) o dentro del marco de proyectos colectivos desarrollados en Basilea, Budapest, Brisbane, Florencia, Ginebra, Madrid, París, Roma, Santiago o Wassenaar.

Un libro se escribe y se piensa en un idioma determinado. Eso quiere decir que, más allá de la multiplicidad de sus referencias, se sitúa en un contexto preciso y, por lo tanto, limitado. El trabajo de traducción implica que lo que ha sido escrito para un lugar concreto pueda tener interés en un lugar diferente. Es decir, es una apuesta. Quisiera, por ello, dar las gracias al conjunto de personas que aceptaron esta apuesta, pues sin ellas nada de esto habría sido posible. Me parece lógico empezar por Carlos Pascual, quien, como editor, me ha acogido en su prestigiosa editorial, lo que constituye un reto arriesgado en esta época tormentosa para el mundo de la edición. Alicia

Martorell ha intentado, con paciencia, hacer legible en español un texto que no es nada sencillo: ha sabido hacerlo por su conocimiento equivalente de su idioma y del mío. Quiero dar también las gracias al equipo editorial por la calidad del resultado.

Este desafío lo aceptaron, y lo llevaron hasta la editorial, grandes científicos españoles, cuyo trabajo y cuya generosidad para conmigo desde que los conozco me llenan de admiración: tengo una deuda doble con Juan Pimentel, como director de colección y como colega cuyos trabajos de historiador de las ciencias acompañan mis reflexiones por su originalidad y por su amplio espectro. Fernando Bouza me ha invitado desde hace varios años a los proyectos de investigación que dirige con un rigor y una inteligencia del mundo hispánico sin igual: una parte de este libro es tributaria de aquellos proyectos, tanto en el plano financiero como en el intelectual. La confianza con la que me honran Juan y Fernando es un honor y también una exigencia constante, científica y humana.

Quiero pensar que este libro testimonia a su manera una pasión española e ibérica que se alimenta de la frecuentación de colegas y amigos que, desde México a Sevilla, pasando por Barcelona, Guadalajara, Lima, Madrid, Santiago o Buenos Aires, me han sabido acompañar hasta la China y reforzar mi apetencia del mundo.

Introducción

LA TIERRA ES UNA ESFERA: EUROPA Y SUS INDIAS

Hace mucho que Europa sabe de la existencia de China, en la actualidad considerada como la principal tributaria de la mundialización. A mediados del siglo xx ya se profetizaba su despertar. Unos decenios antes lo leíamos en la pluma poética de Paul Claudel o Víctor Segalen y la veíamos asomar entre los objetos exóticos del séptimo arte, que llevaba hasta las pantallas de cine occidentales el infierno del juego en Macao, las señoritas de Shanghai, las brumas opiáceas de Hong Kong o los bóxer de Pekín. Los platós hollywoodienses tomaban así el relevo de las imágenes de aventuras y tráfico ilícitos que el siglo xix había asociado al dinamismo creciente de los grandes puertos chinos en el comercio mundial. Antes de todo ello, la presencia china en la cultura europea había estado limitada a ambientes más restringidos, las élites aristocráticas de la Ilustración aficionadas a los objetos chinos, los amantes del arte o los artistas cuyo ojo experto había sabido reconocer la llegada de las porcelanas chinas a las viviendas burguesas o, desde finales del siglo xvi, los eruditos polímatas aficionados a los idiomas y los viajeros que seguían recorriendo las rutas terrestres de caravanas medievales o descubrían nuevas vías marítimas de acceso a Cipango o a Catay¹.

En esta genealogía marcha atrás, no todos los momentos tienen la misma importancia, ni han contribuido de la misma forma a la construcción europea de los conocimientos, imaginarios o reales, sobre China. Los filósofos ilustrados desempeñaron un papel determinante en la conceptualización del «despotismo oriental», tipo de gobierno que vincula de forma definitiva a Oriente, y más en especial a China, la reflexión política y económica. El momento anterior, que se inter-

pretaría como el epítome del «encuentro entre Occidente y Oriente» corresponde al largo proceso de identificación y de inscripción de este espacio, desconocido en muchos aspectos, en los sistemas de coordenadas espaciotemporales que se estaban redefiniendo en Europa. Esta obra se instala en el núcleo de esta experiencia vivida por actores múltiples, cruzada por trayectorias todavía poco definidas, expectativas a veces inmensas y efectos a menudo inesperados.

El tema del encuentro solo se hizo presente en la cultura europea, como vemos en la profunda asimetría de su eco en las fuentes de aquí y de allá, así como en la forma en que lo tratan nuestra historiografía y la historiografía china. El relato al que da lugar se hace posible gracias a figuras clave de la mediación, casi con exclusividad europeas. Ya que Europa había tenido que enfrentarse durante tanto tiempo a una China cerrada, estas imágenes han sido poco numerosas, y casi por completo jesuitas hasta finales del siglo XVIII, e incluso después.

Una de las expresiones más elaboradas de este relato la encontramos en pluma de Chateaubriand: en medio de las asonadas revolucionarias, al alba de un siglo que se abría sobre la certidumbre del fin de un mundo caduco, en su monumental *Génie du christianisme ou beauté de la religion chrétienne*, en el momento de trazar una imagen triunfal de la evangelización del mundo, consagra un capítulo a la misión china, transformada en apología de los «sabios jesuitas que llevaron el honor del nombre francés hasta el centro de Asia»² y conquistaron a la corte con las armas de la ciencia, es decir, parafraseando a Voltaire, con un telescopio y un compás³.

Aunque su proyecto se alimente de esta genealogía de la mirada europea sobre China, este libro parte de una perspectiva diferente. A partir de un esquema cronológico poco tradicional de la historia, occidental o china, pero impuesto por esta misma investigación —la historia de Europa—, plantea la cuestión de la construcción, entre los años 1550 y 1680, de lo que los europeos saben sobre China, ya sea como observadores o sin haber estado nunca allí, desde la necesidad de comprender lo que abarcaba este territorio.

Este periodo se puede identificar como el momento de entrada de la entidad China en los radares europeos, despertando interrogantes sobre su naturaleza, su territorio, sus poblaciones, su gobierno, su idioma y su historia. Este periodo tiene como epicentro una región polarizada por partida doble por Roma y Madrid, así como los centros de mando que dependen de ellas como Sevilla, Amberes, Ma-

nila, México y Macao. Haremos escala en cada uno de estos lugares. Hubiéramos podido explorar otros territorios; Java, Nagasaki o Goa también hubieran podido formar parte de nuestro itinerario. Estas etapas, estos caminos laterales, nos habrían permitido afinar los resultados, pero no los habrían cambiado de forma radical.

Más que el relato de un enfrentamiento entre dos espacios, ambos preexistentes el uno al otro, este libro dibuja entidades geopolíticas sondeadas a diferentes escalas, a partir de los lugares y los espacios que sirven de punto de encuentro. Desde esta perspectiva, la escala del mundo se impone de la mano de los dispositivos imperiales que, a partir del siglo XVI, cambian la faz de Europa, y que, frente a otros imperios, a veces más antiguos, estructuran en parte la organización del mundo. Los primeros imperios europeos son ibéricos y su proceso de expansión los lleva hasta China, y solo la escala global permite observar las estrategias diferentes, incluso contrapuestas, de este proceso. Los diversos niveles, al permitir un cambio de foco, nos permiten mostrar estratificaciones de lógicas distintas, ya sean individuales, institucionales, estatales o imperiales. Este libro habla del «descubrimiento» por parte de los europeos de la complejidad y de la riqueza de un mundo que ignoraban. Los espacios y los actores de este descubrimiento, las formas de registrarlos y las múltiples variantes de sus efectos —sobre todo las formas de concebir el mundo y a nosotros en él— han contribuido a reforzar las diferencias en el seno de Europa, así como a la integración de este continente en una perspectiva global, que se convierte así en su horizonte de referencia.

Todos estos cambios de eje participarán en nuestra revisión del gran relato que nos ofrece Chateaubriand.

Misioneros y chinos

El trabajo de identificación de China, cuyo rastro podemos seguir al hilo de la publicación de los mapamundis que actualizan, en ediciones sucesivas, la descripción de la tierra, es contemporáneo de las primeras grandes empresas imperiales europeas. Esta contemporaneidad ha quedado sepultada bajo nuestros propios interrogantes, a medida que la historia religiosa se iba apropiando del encuentro entre Europa y China. La historia de Europa en China se ha convertido sobre todo en la de una posible conversión, casi lograda, o más bien en la de la adaptación del cristianismo a Oriente.

[...]